

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

25

AGUADITA

Maestro MARÍA LUISA ÁLVAREZ

Escuela Nº 210

Fojas 3

OBSERVACIONES



1

Localidad: Squadita
Escuela n° 210
Directora Maria Luisa Alvarez
Persona qui narró: Cecilio Renda
Edad: 75 años

En un pequeño pueblo de Tucumán situado en el Dpto. de Tucumán, llamado hace muchísimos años de "Los Laureles" celebrábase las consabidas fiestas de Inmo.

Los habitantes de las poblaciones circunvecinas se habían dado cita en las hermosas alamedas formadas por corpulentos laureles.

Los concurrentes visitaban los puestos de vendimia improvisados bajo los laureles donde era preciso rendir culto a la exquisita ayoja y a la comfortable chicha.

Bajo una gran ramada tenía establecido su puesto Josefa Luna la ojera de mayor fama en diez leguas a la redonda. Mucha ayoja habían consumido los parroquianos de Josefa cuando se presentó guitarra en mano, el mejor rarguador de Los Laureles llamado Pedro Fuentes.

Fue recibido con gran entusiasmo formando una rueda, y Juan del Campo, guapo muchacho de veintiseis años invitó a bailar a Carmen Bustos, una linda chica de diez y siete años.

Fue unánime el palmoteo al acabar de bailar. Entre los que formaban corro hallábase Luis Moreno, moceton de treinta años, corpulento y de mirada dura el cual hacía tiempo que la pretendía a Carmen, sin que ésta le hiciera caso, pues ya tenía formalizado su compromiso con

Juan del Campo

Según día el furor de Luis había llegado a su colmo y con un pretexto cualquiera arrojó camorra al favorecido rival, hecho mano a una enorme daga clavándole en el corazón.

Aprovechando la general sorpresa el asesino emprendió la fuga. Algunos momentos después empezó la persecución del criminal.

Rosa María del Campo hallábase en la puerta de su humilde choza cuando un hombre gaudiente y ruidoso de conversacion se detuvo delante de ella y le dijo: ¡Por Dios! ¡Escúndame! Acabo de hacer una muerte y me persiguen.

La pobre mujer lo hizo entrar.

A los pocos instantes llegaron vecinos y gente de justicia informando a la infeliz madre de la triste realidad.

En esta lucha se entabló en el alma de aquella infeliz, había dado asilo, al asesino de su hijo y sin embargo no debía entregarlo, el sentimiento de caridad cristiana venció al de la venganza.

Quando se retiraron los vecinos, la desdichada mujer se acercó al lugar donde estaba oculto el asesino y le dijo:

Que muerte no me había devuelto a mi hijo, mi hijo sostén sobre la tierra. Mi venganza se realizaría entregándote a la justicia, pero Dios condena la venganza. Te perdono para que el Misericordioso me perdone.

Esta abnegacion conmovió el alma de Luis Moreno, pidió a Rosa María que le dejara salir no permitiéndole ésta, hizo acostar en la misma cama que el día anterior había dormido su hijo.

3

Era la medianoche del día siguiente al del crimen, un jinete salió del rancho de Rosa María montado en el único caballo que poseía esta

Algunos años después Rosa María recibió un pliego que venía de Chile, conteniendo una carta en la cual le manifestaba su agradecimiento por haberle salvado del castigo de la justicia y su regeneración gracias a la sublimidad de su corazón, además le enviaba mil pesos, fruto de su honrado trabajo, pidiéndole reserva sobre su paradero.

Nueve años más tarde recibía Rosa María todas las economías de Luis Moreno, consistentes en cuatro mil pesos, por disposición de este momento antes de fallecer, asegurando el bienestar de ésta y el de otros muchos pobres que su buen corazón no los olvidó.

María Lucía Álvarez